

mordimientos de sus blasfemias: lleno de turbacion y sobresaltos, interrumpia un breve instante de sueño ó de delirio, gritando: *no quiere que me entierren á la orilla del Sena*: otras, dando vueltas en el lecho, clamaba: *Jesucristo! Jesucristo!* En vano procuraba apartar de sí sus horribles recuerdos: agitado por el temor de Dios, á quien tanto habia ultrajado, pasó los últimos momentos en las mas espantosas convulsiones de desesperacion, hasta que dejando oír aquella triste voz, *muero abandonado de Dios y de los hombres*, espiró en la noche del 30 de Mayo de 1778. Los médicos y especialmente Mr. Trenchin, salieron espantados, asegurando que nunca habian visto tan terrible espectáculo, y que las furias de Orestes no daban mas que una débil idea de las de Voltaire. Tal fué la muerte del patriarca de los incrédulos, cuyas circunstancias no pudieron negar sus propios discípulos." (1) Voltaire, de quien dice un célebre escritor de nuestros dias, *que fué sin duda sobre la tierra la encarnacion menos imperfecta del diablo*; (2) Voltaire, repito, á juzgar por las dudas ó cuestiones de la *Carta*, ha inspirado en su retiro al geólogo de S. Cosme. En efecto, todos los reparos del Sr. D. Juan Amador, ó casi todos, los hizo, ha ya un siglo, aquel célebre y desgraciado impío. [3] Si, Voltaire ha sido el riquísimo arsenal de donde se han tomado, casi literalmente, las preguntas hechas al Illmo. Sr. Obispo. Y luego se dirá que no estamos en el siglo de los adelantos geológicos y del progreso! Pasando por alto las respuestas victoriosas que se han dado por otros á las tales observaciones, habria sido muy bueno que el consultor de Villa de Cos hubiera visto siquiera el tomo 3.º de *El Defensor de la Religion*, periódico que se publicaba en Guadalajara por los años de 1830, y allí veria desvanecidas sus principales dificultades.

Si el Sr. Amador tuviera el interes que aparenta por la inteligen-

[1] Berault.—Bercastel, *Historia de la Iglesia*, tom. 32, lib. 95.

[2] Cet homme (Voltaire) qui sans contredit fut sur la terre la moins imparfaite incarnation du diable.—Cretineau—Joly, *L' Eglise Romaine en face de la revolution*, tom. 1.º pág. 7, edic. de 1860.

[3] Véanse en las obras completas de Voltaire, 13 volúm., edicion de 1857, el tomo 6.º, art. *Les questions de Zapata*, pág. 286; y el tom. 7.º art. *Genése*, del *Dictionnaire philosophique*, pág. 628.

cia recta y genuina de las Santas Escrituras, no creo que dejara de haber visto lo mucho y muy bueno que han escrito tantos sábios, al esponer los pasages que han sido el tema constante de la incredulidad. Pero no, sus preguntas son dictadas de mala fé, por una curiosidad mal intencionada, que á nadie se le oculta, siendo esto mas que suficiente motivo para no darles contestacion. Si no se pregunta de buena fe, si no se busca la *verdad* como verdadero filósofo, sino una ocasion, un pretexto de burlarse y ridiculizar, ¿para qué dar ninguna respuesta? Muy sábiamente se nos encarga en el sagrado libro del *Eclesiástico*, *que no hablemos cuando no se nos oye*. [1] A pesar de esto, veamos cómo se satisface á las dificultades del Sr. Amador, y cómo las explica la ciencia.

Ante todo, se debe advertir, como dice muy bien Mr. Jehan; antes citado, que Moises sin detenerse en satisfacer una vana curiosidad, describiendo cosas enteramente estrañas á quien solo tuvo por objeto enseñar verdades morales y no científicas, llega á la historia particular de un orden de acontecimientos en relacion inmediata con el origen y el destino de la noble criatura, que Dios va á formar á su imagen. No se olvide esto: Moises no se propuso dar lecciones de fisica, de astronomía, etc., sino enseñarnos verdades morales. Se debe advertir tambien, y esto importa tenerlo muy presente, 1.º que la certidumbre de la historia, y especialmente la verdad de un hecho, puede descansar sobre bases sólidas, y ofrecer á los espíritus sábios, motivos suficientes de credibilidad, sin que este hecho se harmonice completamente con otros hechos, que tienen, como el primero, otras tantas condiciones de credibilidad. De la oposicion de dos hechos, se concluye ordinariamente que el uno de ellos es falso: sin embargo, esta oposicion presenta otro punto de vista, que con frecuencia no se toma en consideracion, y es que los dos hechos pueden ser verdaderos á la vez; pero cuya oposicion aparente es solo debida á la ignorancia en que podemos estar de ciertos otros hechos, que darian la solucion del enigma. Esta observacion, que tiene con mucha frecuencia una aplicacion esacta en la historia profana, es de la mas alta im-

(1) Ubi auditus non est, non effundas sermonem.—Eccli, 32, 6.

portancia si se aplica en particular á la narracion bíblica. 2.º Un crecido número de objeciones con que se ataca el relato de la Biblia, descansa sobre la oposicion de los hechos bíblicos con lo que se llama *leyes de la naturaleza*. Esta manera de argumentar es viciosa porque se apoya únicamente en la suposicion gratuita é indemostrable, de que los hechos actuales son los mismos de todos los tiempos, y no han podido, ó no podrán producirse de otra manera. Lo que se llama *leyes de la naturaleza*, no es mas que un conjunto de hechos semejantes, que se suceden á nuestra vista con toda regularidad, porque Dios ha querido establecer una sucesion regular en las cosas; pero el presente es por sí mismo independiente del pasado y del porvenir, y si Dios ha querido, como estado habitual del mundo, la série regular que en nuestros dias observamos, ha podido querer en el pasado, puede querer para el porvenir, otros hechos del todo diferentes, que vendrían ó á interrumpir pasageramente lo que llamamos *leyes naturales*, ó á formar á su vez un orden regular y habitual diferente del que ahora tenemos nosotros. 3.º Si la narracion mosaica ha revelado á los hombres una parte de la historia primitiva, no por esto el escritor deberá haber recorrido el campo entero de esta misma historia. El nos dice de qué manera ha sido criado el hombre, así como los diferentes cuerpos que componen el sistema del universo actual; pero ni una sola palabra nos dice de otra multitud de cosas, porque esto no concierne al hombre, y no se liga á su historia. La organizacion del universo y todas las obras que Dios ha hecho, como dice el *Eclesiastés* (1), han sido abandonadas á las investigaciones y disputas de los hombres; y sobre todo esto, la revelacion permanece muda. La ciencia, pues, haria muy mal en pedir á Moises la razon de todo lo que ella descubre ó cree descubrir en el mundo material que esplota. Moises nos ha dicho de la infancia de nuestro mundo lo que ha creído indispensable hacernos conocer, y lo que la ciencia jamas nos hubiera enseñado; pero no ha hecho sino levantar una estremidad del velo, ocultándonos infinitas cosas que no nos ha revelado. La ciencia

(1) Cap. 3º, v. 11.

no puede, pues, exigir de la Biblia sino una sola cosa, y es, que su narracion no desmienta á los hechos averiguados, y que estos puedan esplicarse absolutamente sin desnaturalizar el relato bíblico. En otros términos, la Biblia no debe decir *sino lo que es*, pero no *todo lo que es*. [1]

Hecha esta salvedad, que creo muy oportuna, entremos en materia. Para satisfacer, si es posible, la curiosidad del Sr. Amador, voy á copiar, traducidas del frances, las observaciones siguientes de los Editores del *Curso completo de Escritura*.—¿Pero qué se entiende por esta expresion: Separavit lucem á tenebris? Parece que el historiador considera á las tinieblas sustanciales como la luz, y que ésta y aquellas se encuentran mezcladas; tal idea es absurda.—Se puede responder á esto: 1.º Que este verso puede significar que el éter ó la materia de la luz no fué esparcida sino en una porcion del espacio, quedando el resto privado de él. Así nuestra atmósfera tiene un límite, á pesar de su elasticidad.—2.º La continuacion de este verso.... *appelavitque lucem diem, tenebras autem noctem, hacen mas verosímil que Dios produjese, desde este momento, los fenómenos alternativos que llamamos dia y noche. Para producir este efecto, bastaban las dos condiciones siguientes: 1.ª Poner la luz en vibracion, como sucede con los astros en el sistema actual: 2.ª Poner á la tierra en revolucion sobre su eje. Estas dos condiciones son admisibles, supuesto que, por lo que hace á la segunda, no hay ninguna razon para hacer comenzar el movimiento de la tierra en otra época que no sea el primer día del Génesis; y por lo que respecta á las vibraciones luminosas, Dios ha podido producirlas inmediatamente, antes de encargarlas, como á su causa ordinaria, á los instrumentos que crió mas tarde, tales como el sol y demas astros. [2]—Se arguye contra el versículo sexto y los siguientes, que se cuenten tres dias antes de la creacion del sol, lo cual, se dice, es un absurdo, puesto que el dia no es otra cosa sino una revolucion solar, sea real ó aparente. A esto responde-*

[1] Estas reglas de crítica, que son muy filosóficas, están tomadas de las *Considerations préliminaires sur les Annotations Géologiques á la Genése*.—*Curso completo de Escritura*, t. 3.º, pag. 1586 y 1587.

(2) *S. Scripturae cursus completus*, t. 3.º, pag. 1590-1591, *Annotations géologiques á la Genése*, en la nota.

mos: = 1. ° Que sabiendo Moises tan bien como cualquiera otro que no hay dia sin sol, es evidente que los dias de que habla allí, no son dias naturales y ordinarios, esto es, dias solares. Se trata únicamente de determinar el sentido que haya de darse á esta espresion. = 2. ° Moises ha podido llamar dia la duracion de un dia ordinario, aun cuando estas 24 horas no hubiesen estado repartidas entre la luz y la oscuridad. Las palabras *vésperes et mane*, serian tomadas por analogía, para espresar el fin y el principio de este intervalo. = Nos parece probable que estos tres dias son del todo semejantes á los nuestros ordinarios, segun la doble hipótesis que acabamos de esponer. Si puesta la tierra en revolucion sobre su eje, Dios ha hecho tambien vibrar al mismo tiempo la luz (*sit lux*), los fenómenos diarios han debido ser desde este momento los mismos de hoy, si solo faltaba que las formas de los astros apareciesen desde entonces en el cielo. Ahora bien: porque en el cuarto dia Dios haya impuesto estas funciones al sol y á los demas astros, ¿hay razon para que no haya podido hacerlo de otra manera, durante los tres primeros dias? — Acaso se nos preguntará por qué razon y con qué miras Dios haya hecho vibrar esta luz. No lo sabemos, lo confieso; pero el hecho no es por eso menos cierto, pues que la existencia del dia y de la noche están indicadas desde el primer dia. Por otra parte, nada hay que impida admitir que Dios haya producido los primeros hechos de la série que debia componer los fenómenos futuros y habituales del universo, antes que pudiese tener conocimiento de ellos el hombre, criado en último lugar. (1)

Esto que antecede, escrito por los sábios editores del *Curso completo de S. Escritura*, es la respuesta que puede darse á las preguntas que hace el geólogo consultor de S. Cosme. Es un hecho, desde el primer dia, la existencia de la luz y de las tinieblas: Los intérpretes no están de acuerdo sobre la inteligencia que deba darse á las palabras *mañana* y *tarde*, de que usa Moises. La ciencia geológica tampoco las explica: solo dice que la elevada temperatura del globo, al salir de la nada, fué la causa de la luz anterior al sol. ¿Será esto cierto? Tal vez, tal vez no. ¿Cómo se verificaba esa alternativa de luz y de tinieblas? Cada cuándo? Hasta hoy nadie lo ha es-

(1) Ibid. pag. 1591.

plicado satisfactoriamente: la geología enmudece. Pero tal vez el Sr. Amador, en sus meditaciones y profundos estudios geológicos, haya alcanzado en S. Cosme la esplicacion del enigma, averiguando lo que no han conseguido los mas ilustres geólogos. ¿Por qué no enriquece á la ciencia con sus importantes revelaciones? *Dic... et eris mihi magnus Apollo.*

¿El dia sétimo ó del descanso dura aun? es diferente de los otros seis? ó en qué tiempo concluyó, para que se celebre su recuerdo desde que terminó la creacion? A esta otra pregunta del geólogo de San Cosme, contestará por mí Augusto Nicolas, á quien el Sr. Amador no hará la ridícula ofensa de tenerlo por atrasado en los adelantos de la ciencia geológica. “Para esplicar este sétimo dia, dice el sábio autor de los *Estudios Filosóficos*, el historiador cambia de lenguaje. Y no dice como antes, *y fué la tarde y la mañana un dia*: ya no se encierra en ningun límite; escepcion notabilísima, que no puede dejar de tener un motivo, en un libro en que, como hemos visto, cada palabra encierra tanta importancia y verdad. Pero ¿cuál es este motivo? El único que se presenta naturalmente á la reflexion, es que este dia no ha tenido fin todavia, que permanece empezado; que continúa, prosigue y brilla aún sobre nuestras cabezas; que no es otro, en fin, que el periodo natural é histórico, al cual nosotros pertenecemos, lo que se ajusta esactamente con la esplicacion de la palabra *dia*, que acabamos de dar. Dios descansó, esto es, como dice Moises, que *reposó el dia sétimo de toda la obra que habia hecho*, y que despues de haber hecho pasar á la naturaleza por seis alumbramientos sucesivos, que la condujeron hasta el punto que se hallaba cuando el hombre tomó posesion de ella, coronó todo su sistema, lo bendijo y santificó, y le imprimió esta solemne regularidad, esta armonia invariable en su misma variedad, esta calma, este órden, este profundo reposo, en fin, en que está girando hace mas de seis mil años, y que es imagen de la paz y reposo inalterables, que reinan en el seno de su divino Autor. = Así se encuentra esplicada la ausencia de ese *vésperes et mane*, cuando se trata del dia sétimo. Interpretando de esta manera el texto, dice el sábio profesor de teología de Montpellier (1), se siente

(1) Marcelo de Serres, t. 1. °, pag. 16.

uno herido de veneracion por un libro, cuyas insignificantes palabras tienen tan alta importancia." [1]

Cuando hombres como Wissemán, Brocchi, Cuvier, de Serres y Augusto Nicolas, verdaderos sábios, se sienten heridos de veneracion por un libro, cuyas insignificantes palabras tienen tan alta importancia, causa verdadera indignacion que otros hombres, escasos de saber, sin religion y sin conciencia, se mofen de aquel sagrado libro.

Ya vemos cómo esplican los últimos sábios geólogos el día sétimo de que nos habla Moises: el consultor geólogo de Villa de Cos, ¿tendrá alguna otra ingeniosa esplicacion que darnos, que venga á probar las imposturas del inspirado escritor....? Dic.... et eris mihi magnus Apollo.

III.

A la página 8 de la *Carta* leemos: "Pero esos centros de atraccion [los astros] de igual ó mayor radio que nuestro sol, y esos planetas que los rodean, ¿son cuerpos formados de pura luz, ó son globos terráqueos, compuestos de los mismos elementos que nuestro suelo? Todos los astros sin escepcion, son cuerpos cuya estructura es igual á la de la tierra que habitamos, segun lo demuestran las observaciones astronómicas que se han hecho, y los aerólitos que de ellos caen, así es que no hay ninguno que sea formado de pura luz, pues ésta la reciben por la refleccion de otros, y los centrales ó soles, que son las estrellas fijas, la reunen en sus fotósferas. — Véamos, pues, si el relato de Moises, hombre inspirado por Dios para decir la verdad, está de acuerdo con lo que enseña la ciencia y nos demuestra la razon ilustrada. Hé aquí el testo del Génesis: "Dijo despues Dios: Haya lumbreras; esto es, cuerpos luminosos en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche, y señalen los tiempos, los días y los años, á fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren la

(1) Tomo 1.º, pag. 264.

tierra. Y fué hecho así. Hizo, pues, Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiese al día; y la lumbrera menor para presidir á la noche: é hizo las estrellas. Y colocólas en el firmamento del cielo para que resplandeciesen sobre la tierra, y presidiesen al día y á la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Cap. "1.º, vs. del 14 al 18."

"Percíbese desde luego, añade inmediatamente despues el astrónomo de S. Cosme, que Moises suponía al sol, luna y estrellas como lumináres ó cuerpos formados solo de luz y de una estructura diferente de la de la tierra que habitamos, lo que es un error, segun los asertos que acabo de sentar, siendo en realidad otros tantos mundos, cuyo destino no fué solamente dividir la luz de las tinieblas, constituir el día y la noche y brillar en el firmamento."

Moises no dice lo que le atribuye el Sr. Amador: Moises no dice que el sol, &c. estén formados solo de luz; lo contrario indica muy claramente, al decirnos que la luz fué criada en el primer día, y el sol y demas astros hasta el cuarto. "Hemos indicado en otra parte, escribia un sábio hace poco, que cuantos pasos se dan en el progreso de las ciencias, son otras tantas pruebas de la revelacion divina y de la verdad con que Moises ha referido la creacion del cielo y de la tierra.... Hoy hay motivos muy poderosos, que rayan casi en certidumbre, para creer que el sol es un cuerpo sólido y opaco de por sí; y que los resplandores que de él parten á la tierra y á los demas globos, que forman su numeroso sistema, no emanan mas que de su atmósfera, que cual un ropage brillante y deslumbrador lo ciñe y lo rodea. Y así se comprende muy bien, porqué el historiador sagrado habla primero de la creacion de la luz, y luego de la de los astros. La luz en este día, fué, como acabamos de decir, recogida de la estension en que vagaba, y puesta en los cuerpos que en la creacion llevan actualmente el nombre de luminosos."

¿De dónde infirió el autor de la *Carta* que Moises afirma ser el sol y demas astros formados de sola luz? Dic, et eris mihi magnus Apollo. Moises los llama cuerpos luminosos, como se les llama tambien en la ciencia actual.

Tampoco supuso Moises que los astros sean de una estructura diferente de la de la tierra, como falsamente asegura el astrónomo de Vi-